

REALIDAD, CONOCIMIENTO Y VERDAD EN EL PENSAMIENTO DE SAMUEL SCHKOLNIK.

Reality, knowledge and truth in Samuel Schkolnik's thought.

Hugo J. F. Velázquez¹ (Universidad Nacional de Tucumán).

hugovelazq@hotmail.com

Recibido: 08/2015.

Aprobado: 02/2016.

Resumen

Samuel Schkolnik fue un importante filósofo y escritor argentino, caracterizado por su gran profundidad filosófica y su versatilidad literaria. Nació en 1944 en la ciudad de San Miguel de Tucumán y falleció en la misma ciudad en 2010. Este escrito tiene dos objetivos fundamentales. El primero consiste en difundir las ideas y reflexiones filosóficas de Samuel Schkolnik, pues, pensamos que su obra no es lo suficientemente conocida y valorada. El segundo, más específico, consiste en ordenar y sistematizar sus ideas en torno a tres temáticas gnoseológicas fundamentales: realidad, conocimiento y verdad. Dicho de otro modo, intentaré explicitar y analizar su concepción respecto de la realidad, el conocimiento y la verdad, para luego clasificarla desde una perspectiva eminentemente gnoseológica.

Palabras clave: SAMUEL SCHKOLNIK, REALIDAD, CONOCIMIENTO, VERDAD, FILÓSOFO ARGENTINO.

Abstract

¹ Abogado y Procurador graduado en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Estudiante avanzado en la Licenciatura en Filosofía, UNT. Adscripto graduado en la cátedra de Gnoseología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Colaborador en la cátedra de Lógica en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNT. Becario CIUNT periodo 2013, área de investigación específica: Lógica, Lógica Deóntica y Argumentación. Miembro investigador del Proyecto PIUNT dirigido por la Prof. Graciela Gómez y el Lic. Sergio Cardozo: "Teorías de la verdad y su relación con las perspectivas realistas".

Samuel Schkolnik was an important Argentine writer and philosopher, characterized by his philosophical depth and literary versatility. He was born in 1944 in the city of San Miguel de Tucumán where he died in 2010. This paper has two fundamental aims. First, to highlight Samuel Schkolnik's philosophical ideas and reflections, considering that his Works are not sufficiently known. Second, to arrange and systematize his ideas around three fundamental epistemological topics: reality, knowledge, and truth.

Keywords: SAMUEL SCHKOLNIK, REALITY, KNOWLEDGE, TRUTH, ARGENTINE PHILOSOPHER.

I. Proemio

Samuel Schkolnik nació en 1944 y falleció en 2010, fue un notorio filósofo y literato tucumano que escribió numerosas obras filosóficas, literarias y académicas. También fue profesor en la Universidad Nacional de Tucumán. Se doctoró en Filosofía en 1997 con su tesis *Tiempo y Sociedad*.² Principalmente se caracterizó por ser un pensador reflexivo, literario y reticente respecto a los cánones académicos. Aunque muchos de sus artículos fueron publicados en revistas o compendios de tinte manifiestamente académico, prefería que sus especulaciones y reflexiones fueran recogidas y problematizadas por la sociedad en general trascendiendo el mero ámbito universitario. De hecho la mayoría de sus lucubraciones filosóficas fueron volcadas en medios de difusión general como por ejemplo diarios locales y nacionales, programas televisivos, entre otros. Este carácter, que bien podría catalogarse de anti-academicista, resulta patente cuando en su novela se desarrolla una breve conversación entre el propio Schkolnik y el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la que este último le reprocha al primero que no trabaja seriamente, préstese atención al siguiente pasaje:

-Pero mire señor que profesar la filosofía no consiste en exponer autores, ni en comentar libros. Los autores mismos nunca han hecho eso.

²Cf. Wikipedia, "Samuel Schkolnik", extraído de http://es.wikipedia.org/wiki/Samuel_Schkolnik (recuperado el 15 de mayo de 2015, 15.20 hs.)

-Amigo Schkolnik, aquí estamos en la Universidad, aquí lo que hay es profesores, no filósofos. No se trata de ser Descartes, ni Spinoza, usted debería saberlo bien.

-Por cierto que lo sé, señor; hay que redactar comentarios sobre Spinoza o sobre Husserl y enviarlos a congresos que los publicarán en sus Actas, las que no serán leídas por nadie; o remitirlos a revistas académicas que tampoco se leen y que sólo sirven para dejar constancia de que uno ha trabajado, exactamente como la planilla de asistencia que uno firma cada mañana cuando viene a la Facultad.³

Dejando de lado lo que atañe al carácter biográfico de nuestro autor es preciso aclarar el objetivo de la presente labor. En este artículo me propongo efectuar una explicitación de los pensamientos y desarrollos filosóficos del autor tucumano respecto a las tópicos de la realidad, el conocimiento y la verdad. Una vez expuestas sus posturas procederé a analizarlas y, en la medida que me sea posible, a encasillarlas desde una perspectiva gnoseológica. En cierto modo este trabajo importa la intención y el propósito de organizar y sistematizar el pensamiento schkolniano en torno a los temas seleccionados.

Con respecto a su estructura, el presente escrito consta de cinco apartados fundamentales. En el primero se tratan algunas referencias biográficas del autor, las dificultades en relación al análisis de su pensamiento, la mención de los propósitos y del ordenamiento de nuestro artículo. En la segunda sección se examina la concepción de Schkolnik acerca de la realidad. En el tercero se efectúa un análisis y explicitación de su postura respecto del conocimiento. En el cuarto se exponen todas sus ideas en torno al concepto de verdad. Finalmente, en el quinto segmento tendrá lugar la conclusión la cual importará una síntesis y valoración personal del estudio realizado precedentemente. Cabe agregar que al final de los apartados segundo, tercero y cuarto se intentará categorizar gnoseológicamente cada una de las tesis del filósofo tucumano. De dichas catalogaciones podremos develar si estamos ante un

³SCHKOLNIK, Samuel, *Salven nuestras almas*, Buenos Aires: Vinciguerra, 2001, pp. 46-47.

pensamiento armónico, o bien ante uno inconsistente a raíz de incompatibilidades entre las concepciones adoptadas respecto a las temáticas objeto de análisis.

Esta empresa de explicitación y sistematización con talante epistemológico conlleva una serie de dificultades, a saber:

a) Schkolnik combina una variada gama de registros escriturarios (académico, filosófico, sociológico, literario, etc.) entre los cuales hay un predominio del literario. Esto implica un gran esfuerzo hermenéutico puesto que tal empleo del lenguaje es eminentemente simbólico, críptico y metafórico.

b) El autor tucumano no prestó demasiado interés a cuestiones que tienen que ver con Gnoseología. Su genio filosófico se focalizó más en cuestiones existenciales, metafísicas, políticas y sociológicas (o socio-biológicas) que en cuestiones lógicas y epistemológicas que son, casualmente, las que embargan los intereses académicos del presente trabajo.

c) Por otro lado, el pensamiento schkolniano se trata de un pensamiento a-sistemático, de modo que no se observa un orden en la exposición ni en el tratamiento de las temáticas sobre las que reflexiona. Esto tiene como corolario que la mayoría de las cuestiones que constituyen objeto de nuestra presente labor se hallen dispersas a lo largo de toda su profusa y variada obra. Muchas veces estas cuestiones son tratadas de manera tangencial en el estudio de tópicos de naturaleza diversa.

Sin embargo, consideramos que las mentadas dificultades tan sólo son aparentes, pues si bien complejizan nuestra tarea no constituyen obstáculos insuperables.

Por último, creo conveniente efectuar una aclaración más. Si bien la intención primordial radica en efectuar una labor investigativa desde una perspectiva gnoseológica, el enfoque no será excluyente ni desvirtuará los desarrollos de otra índole por parte del filósofo tucumano en dichas materias. Por lo que haciendo caso a esta exigencia, trataremos de explicitar no sólo los aspectos cognoscitivos, sino también los sociales, metafísicos y existenciales presentes en dichas tópicos.

Considero que en el abordaje de un pensador constituye un imperativo en materia de ética intelectual guardar fidelidad, en la medida de lo posible, respecto del mismo.

Sin otras aclaraciones previas que hacer pasaremos de inmediato al estudio de las cuestiones planteadas precedentemente.

II. De la Realidad

A la gran mayoría de las personas les parecerá que tratar una temática como la que constituye el objeto de este apartado carece de toda relevancia. Pues nos interpelarían: ¿Quién en su sano juicio podría, si quiera, poner en cuestión la realidad?, o bien argüirían que la prueba de que la realidad es tal, consiste en que la tenemos frente a nuestras narices y podemos palparla, olerla, degustarla, oírla, en fin, percibirla. A dichos interlocutores yo les replicaría con el ejemplo de los idealistas de que la realidad es tal sólo en la medida que la percibo, postura que nos recordará a Berkeley. Y dejando a salvo el cuestionamiento por su existencia, se suscitan innumerables planteos y problemas en torno a la misma como por ejemplo: ¿percibimos la realidad tal cual es?, ¿podemos conocer la realidad?, ¿qué objetos componen la misma?, ¿cuáles son sus notas esenciales?, ¿la realidad es relativa a las circunstancias del sujeto cognoscente?, ¿es una o, más bien, múltiple?, entre otros. Así podemos observar que los cuestionamientos y problemáticas en torno a “lo real” o a “la realidad” no son pocos, por ello, el tema no carece de relevancia y no debería ser tratado a la ligera.

Circunscribiendo dichas problemáticas al terreno schkolniano podemos decir que, en una primera aproximación, el pensador tucumano consideraba la cuestión de la realidad como un verdadero problema filosófico.⁴ Al leer sus escritos se puede observar que el término “realidad” o “lo real” es empleado en diversos sentidos y contextos. Las más de las veces, la voz “realidad” es utilizada para denotar aquel ámbito colectivo, autónomo y objetivo que determina el modo de pensar y obrar de los seres humanos, me refiero, al ámbito de lo social.⁵ En este sentido podemos afirmar que Schkolnik

⁴ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Tiempo y sociedad”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, comp. Nicolás y Natalia Zavadivker. Tucumán: Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 2012, p. 35.

⁵ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Durkheim y las ciencias humanas”, *Ibid.*, pp. 97 y 104.

sostenía con gran convicción la idea de una realidad social que se nos presenta como algo dado, que ofrece resistencia y que nos influye íntegramente.⁶ Obsérvese las siguientes citas:

Si los hechos sociales pueden ser considerados como cosas –esto es, independientes de la subjetividad del individuo, y por cierto, de la del sociólogo- es porque las cosas son hechos sociales –esto es, cristalización de la subjetividad colectiva-.

Vale decir que Durkheim se opone a Kant no como quien pretende, en nombre de la objetividad, desterrar a la subjetividad del campo de lo real, sino como quien disiente acerca del tipo de subjetividad que obra como configuradora de lo real.⁷

(...) el constructor de la realidad no es un sujeto considerado trascendental sino un sujeto social, esto es, la sociedad considerada como sujeto; los modos de pensar, de hacer y de decir que cada individuo encuentra como dados, el conjunto de las instituciones en medio de las cuales nace y que modelan su interioridad, son obra de una conciencia colectiva; el individuo, cuya participación en esa obra es infinitesimal, no percibe su condición de artificio, de construcción, y de esa ceguera resulta el efecto de realidad de las instituciones, su apariencia de entidades naturales.

Durkheim (...) mostró no sólo que la realidad es la construcción de un sujeto, sino que el tal sujeto varía con cada sociedad, y con cada estado histórico de una sociedad, mostró, en fin, que el sujeto constructor es lo que hoy llamamos una cultura, y que las formas articuladoras más generales de esa construcción, por ejemplo el espacio y el tiempo, lejos de ser idénticas en toda sociedad, resultan ellas mismas construidas socialmente.⁸

En estas citas puede apreciarse como el profesor tucumano consideraba que la sociedad o, siguiendo a Durkheim, la conciencia colectiva conformada por todo el conjunto de ideas, creencias, discursos, instituciones, etc., delimita lo que el individuo

⁶ *Ibid.*, p. 106.

⁷ SCHKOLNIK, Samuel, "Valor de la información en la construcción social de la realidad", Expuesto en - Jornadas sobre el valor de la información en la construcción social de la realidad, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, (2 y 3 de Octubre de 1991).

⁸ *Idem.*

ha de considerar real, pues la misma ejerce gran presión sobre sus categorías y modos de pensar y de obrar. En otro texto afirma:

Ellos (los hechos sociales) son capaces de ejercer sobre la conciencia una presión de la que resultará no sólo tal o cual comportamiento, sino la conformación del entero campo del obrar, y, más aun, del conjunto de las categorías mediante las cuales ese campo será interpretado.⁹

A su vez, asevera que la consciencia colectiva, que es la que posibilita la cohesión social, sólo tiene lugar porque las representaciones colectivas que la constituyen toman forma y se sustentan en la substancia temporal, es decir, las representaciones colectivas tienen como base al tiempo que es lo único que los individuos pueden compartir.¹⁰

Este carácter configurador de la realidad por parte de lo social impregna toda la obra de Schkolnik, así puede verse cómo en *De la amistad* nos dice: “Es sabido que la propia condición de persona resulta forjada al calor del trato con los demás, y que el testimonio que éstos nos deparan es indispensable para fijar el curso que nos define, así como para establecer nuestro sentido de la realidad”,¹¹ o también en *El mundo desde lejos* define a la realidad como el sistema de usos y costumbres que el individuo adquiere en el decurso de su vida, y que en cierto modo va estancando o achatando nuestra capacidad imaginativa.¹² En este mismo sentido se habla cuando el autor alude al proceso de socialización en *Lo civil y lo absoluto*.¹³ Aquí bien puede reconocerse la influencia de Berger y Luckman¹⁴ sobre el filósofo tucumano.

En un sentido semejante Schkolnik nos dice en *Algunas claves* que lo real está determinado en la medida de nuestro interés, es decir, que el conjunto de cosas que

⁹SCHKOLNIK, Samuel, “Durkheim y las ciencias humanas”, *op. cit.*, p. 106.

¹⁰Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Tiempo y sociedad”, *op. cit.*, p. 39.

¹¹SCHKOLNIK, Samuel, “De la amistad”, en *Parker 51*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2009, p. 85.

¹²Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “El mundo desde lejos”, *ibid.*, p. 89.

¹³Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo civil y lo absoluto”, *ibid.*, p. 118.

¹⁴Cf. P. Berger y T. Luckman, *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998, pp. 164-184.

componen el mundo se estructuraría en relación a nuestros intereses. El hombre continúa diciendo- es el agregado de sus intereses, y éstos, en la medida que guardan semejanza, conforman las clases sociales, las cuales sumadas en su totalidad componen la sociedad.¹⁵ En este punto cabría preguntarse acerca de quién o qué determina nuestros intereses. Schkolnik nos respondería que la sociedad es la que los determina pues, como bien se dijo *ut supra*, la conciencia colectiva determina nuestro modo de pensar y obrar.

De lo dicho hasta aquí podríamos deducir que nuestro autor sostiene una especie de *realismo social*, en donde los límites de lo real, los límites de lo que las cosas son, nos son impuestos por la sociedad la cual nos compele a pensar y obrar dentro de ciertas posibilidades preestablecidas, las que, a su vez, son relativas a una cultura determinada, es decir, dependientes del marco espacial y temporal dentro del cual una determinada sociedad nace y se desarrolla. Semejante tesitura constituye tan sólo una exposición parcial, y por ende, una visión reduccionista del pensamiento schkolnikiano. De ningún modo podríamos decir que para nuestro autor la realidad es relativa o dependiente de lo social. Es cierto que a través de la socialización se construye una realidad y que esa realidad varía según la sociedad de que se trate, sin embargo, la construcción -por parte de la conciencia colectiva- en sentido estricto no sería más que una estructuración de algo externo y dado, de alguna substancia nouménica que no depende para su existencia de obrar humano alguno. Schkolnik estaba muy consciente de esto por tal razón afirma consecuentemente:

Cada persona es una determinada manera de organizar la realidad. Como la realidad no es otra cosa que su organización, hay tantas realidades como personas.

Eso no significa que haya muchas realidades ni muchas personas. Casi todos organizan la realidad de la misma manera; mejor dicho, la reciben organizada de la tribu, por medio de los brujos o la televisión.¹⁶

¹⁵SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, S/D, 1983, extraído de <http://www.filosofiaschkolnik.ecaths.com/textos/>(recuperado el 20 de febrero de 2015, 17.10 hs.), p. 4.

¹⁶*Ibid.*, p. 14.

La sociedad forma una capa protectora sobre los individuos. En esa capa hay algunas fisuras. Allí se vive a la intemperie.¹⁷

Resulta claro que hay algo trascendente que es organizado, ya sea por el sujeto individual, ya sea por el sujeto social. Este carácter puede observarse también cuando enuncia: “Lo que llamamos ‘mundo’ es un conjunto de cosas cuya configuración refleja la configuración de nuestros intereses”¹⁸; lo central estriba en que el mundo es el conjunto de cosas pues el término intencional de nuestra voluntad es la cosa, lo que está más allá de nosotros y sobre lo cual recae nuestra función organizadora. Que Schkolnik sostenía la existencia de una realidad exterior, independiente y trascendente a la realidad organizada subjetivamente, es algo que resulta evidente de la interpretación integral de su pensamiento, caso contrario, no podría explicarse como en innumerables ocasiones sugiere que las ciencias tienen el recurso de apelación a la verdad y la capacidad indirecta de la filosofía para alcanzarla,¹⁹ o que hable de la esencia de las cosas,²⁰ o del acceso a la Verdad, Bien y Belleza,²¹ o bien de realidades universales como las leyes físicas, las verdades matemáticas, las buenas acciones y las bellas cosas, que son accesibles a todo hombre sin distinción pero con harto esfuerzo.²² Dicho de otro modo, el reconocimiento de que algo pueda encerrar verdad, bien o belleza, constituyen afirmaciones que superan el relativismo cultural, y que dan a pensar que el filósofo argentino creía en la existencia de una realidad externa más allá de los condicionamientos sociales.²³ No en vano nos habla metafóricamente del “*gran libro del mundo*”²⁴, metáfora tal que tiene connotaciones importantísimas para la cuestión que nos desvela. Hablar del gran libro del mundo implica que nosotros

¹⁷ *Ibid.*, p. 31.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

¹⁹ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “El mundo, la filosofía y las instituciones”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, *op. cit.*, pp. 17 y 18.

²⁰ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “De la diversidad de las gentes”, en *Salven nuestras almas*, *op. cit.*, p. 53 ; Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Acerca de los intelectuales”, en *Parker 51*, *op. cit.*, p. 133; “Todo aquello sin lo cual algo no puede existir, es la esencia de ese algo”, *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 5.

²¹ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, en *Parker 51*, *op. cit.*, p. 125; cf. Samuel Schkolnik, “Lo que vendrá”, en *Parker 51*, *op. cit.*, p. 106.

²² Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, *op. cit.*, pp. 123-125.

²³ Cf. *Ibid.*, p. 124.

²⁴ Metáfora utilizada por varios filósofos entre ellos Aristóteles y Descartes; véase Samuel Schkolnik, “El mundo, la filosofía y las instituciones”, *op. cit.*, p. 14 *in fine*.

podemos leer -aprehender y representar- la realidad, es decir, podemos captar lo que las cosas son, su esencia, pues su lenguaje es el mismo del que está hecha nuestra alma o espíritu (mente o razón).²⁵

Resulta ilustrativo para la tesis que sostenemos el análisis que realizó Natalia Zavadvikver,²⁶ en el cual plantea una relectura del mito platónico de la caverna a través de las categorías del pensamiento schkolnikiano. Los prisioneros cavernícolas representarían a las personas sociales o políticas en términos de Schkolnik, es decir, aquellos que en virtud de los condicionamientos e imperativos culturales adquiridos a través de la socialización, aceptan el modo en que la conciencia colectiva ha estructurado la realidad, creyéndola como verdadera y última. Éstos no pueden percibir la existencia de un *afuera* más allá de las configuraciones sociales. En el mito tales configuraciones vendrían a ser las sombras de los objetos que pasan sobre el tabique. A su vez, la mano invisible que alimenta el fuego de la hoguera y que posibilita tal realidad, sería la conciencia colectiva. En tanto que el *homo viator* (prisionero liberado), que arriba al mundo exterior topándose con las ideas (máximas realidades), representa a las personas esenciales, es decir, aquellas que dirigen la recta mirada de la inteligencia a las cosas mismas, a la verdadera realidad y que, por eso mismo, son capaces de superar los convencionalismos sociales. En pocas palabras, el interior de la caverna y su modo de conocimiento se identifican con la realidad social y su particular modo de conocimiento artificial e intersubjetivamente construido, lo público; mientras que el mundo fuera de la caverna y las cosas iluminadas por la luz del sol representan la realidad ontológica y las cosas tal como son libre de los prejuicios y formas socialmente impuestas, lo universal.²⁷

De lo expuesto puede concluirse que Schkolnik manejaba dos registros diferentes de lo que ha de entenderse por realidad. Estos registros no son excluyentes

²⁵ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo universal y lo público", *op. cit.*, p. 123; "La ley de los Grandes Números expresa la estructura básica del mundo". *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 18.

²⁶ Natalia Zavadvikver es Profesora y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán. Profesora de Epistemología en la Universidad Nacional de Tucumán. Especialista en Ética experimental, vínculos de la ética y la socio-biología, entre otros.

²⁷ Cf. ZAVADVIKVER, Natalia, "Escapando de la caverna: hombres esenciales y hombres políticos", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, *op. cit.*, pp. 142-150.

entre sí sino más bien complementarios. A lo que nos referimos es a que ambas concepciones de lo real son coexistentes al igual que lo son los dos principales modos de ser del hombre, esto es, el hombre esencial y el hombre social o político.²⁸

Asimismo, el pensador tucumano plantea que la captación de lo real sólo es factible a través del buceo en las profundidades de lo que sin ser real, es casi real. Este ámbito que sólo puede ser captado por representación constituye el terreno de *lo posible*. Aquí cabría preguntarnos: ¿por qué lo real sólo habría de comprenderse mediante la captación de lo meramente potencial? Esto es así, pues para Schkolnik las cosas reales se caracterizan por estar definidas, es decir, por presentar límites determinados, ahora bien, un límite sólo puede percibirse como tal traspasándolo,²⁹ posibilidad que esgarantizada por la inteligencia. Podríamos precisar que la navegación en los mares de lo posible requiere el ejercicio de la capacidad imaginativa que, para nuestro pensador, representa la más acabada forma de inteligencia. Un claro ejemplo de esto lo constituiría el hecho de que la ciencia ensaya hipótesis teóricas hasta dar con la verdadera naturaleza de un fenómeno que, las más de las veces, dependen de la capacidad creativa. Obsérvese las siguientes citas:

Lo que llamamos realidad se halla aureolado de lo que, sin ser real, constituye algo así como su atmósfera. En esa región se encuentra lo que es posible, sin ser empero un hecho; lo que no puede ser señalado con el dedo por ser abstracto, o futuro, o pasado, y sólo puede entonces captarse mediante una representación; lo que no sólo no está dado, sino que es exactamente lo contrario a lo dado, pero por eso mismo configura una evocación inevitable; lo que, en una palabra, sin ser real, es casi real.

Nótese que lo 'casi' real no se reduce a la pura irrealidad: un círculo cuadrado, una montaña infinita o un hombre inmortal no cuentan en su ámbito. Éste, si bien, es 'irreal', es fronterizo de la realidad. Y como la comprensión de toda realidad exige la percepción de sus límites, cabe afirmar que sólo comprende los hechos quien es capaz de aprehender ese medio amniótico de 'no hechos' en que aquéllos se bañan.

²⁸ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "De la diversidad de las gentes", *op. cit.*, p. 53-54.

²⁹ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 17.

La ciencia, la filosofía, la literatura de ficción, la poesía, son capaces de iluminar la realidad precisamente porque tienden a ir más allá de los hechos crudos (...)³⁰

(...) las cosas reales se hallan como suspendidas en un medio de 'no cosas', o de cosas virtuales, que ejercen una gravitación sin la cual la realidad no podría ser comprendida.³¹

En cuanto a la realidad misma, es seguro que se halla en algún punto comprendida entre las posibilidades extremas (...)³²

Lo real es parte de lo posible. No se puede entender lo real si no se entiende lo posible. Todo lo que existe dentro de ciertos límites, es una cosa.³³

La imaginación es la forma más alta de la inteligencia.³⁴

Comprender es ir más allá de lo comprendido.³⁵

Como puede verse estas citas no sólo respaldan lo que llevamos dicho, sino que nos arrojan luz sobre el asunto, pues las mismas precisan que la realidad que hemos denominado *ut supra ontológica* está constituida por hechos, toda clase fenómenos y cosas que poseen existencia actual palpable y señalable, en pocas palabras, se trataría de la realidad fenoménica dentro de la cual en tanto fenómenos se hallarían los procesos psíquicos y sociales. De esta realidad fenoménica ha de extraerse, aunque no absolutamente, por intermedio de la inteligencia las esencias definitorias de los fenómenos, o en palabras del propio autor: "*tal virtud se ejerce las más de las veces penetrando la aparente superficie de las cosas para tocar su escondido corazón*".³⁶ Asimismo, se aclara que lo posible jamás ha de repugnar a las leyes de la lógica, antes bien, se exige que las posibilidades no sean totalmente irreales. Esto último nos sugiere que el lenguaje de la mente y el lenguaje del mundo guardan correlación.

Lo dicho hasta ahora podría sintetizarse gráficamente de la siguiente manera:

³⁰SCHKOLNIK, Samuel, "Del humor", en *Parker 51, op. cit.*, p. 95.

³¹*Ibid.*, p. 97.

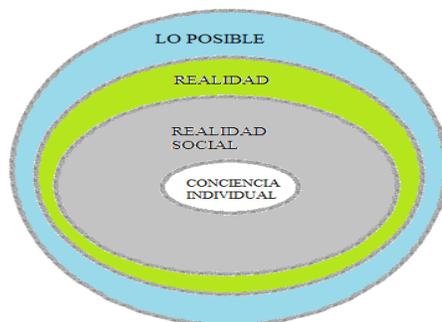
³²*Idem.*

³³SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves, op. cit.*, p. 3.

³⁴*Ibid.*, p. 30.

³⁵*Ibid.*, p. 35.

³⁶SCHKOLNIK, Samuel, "De la diversidad de las gentes", en *Salven nuestras almas, op. cit.*, p. 51.



Son también interesantes las otras connotaciones que Schkolnik vislumbra en lo real. Me referiré particularmente a dos de ellas, a saber: una política, y la otra estética. Con respecto a la primera nos dice que, lo real es lo característico de la derecha, mientras que lo posible lo de la izquierda. Aquí se refiere a que lo esencial de la derecha es que tiene una actitud natural o *realista* respecto de la vida, la sociedad y del mundo, lo acepta tal como está dado, mientras que la izquierda, a pesar de tener pretensiones de atenerse a los hechos, es idealista y soñadora, navega en los mares de lo posible en busca de otra realidad, motivación que surge de su actitud crítica del orden impuesto. Intuimos que el autor está aludiendo a los diferentes modos de encarar la realidad social, y busca explicarlos aplicando, análogamente, categorías metafísico-gnoseológicas; si no obsérvese el siguiente pasaje:

Por eso era la derecha más numerosa que la izquierda: porque es anterior a cualquier opción política, porque todo nacimiento –toda aparición en el ser– ocurre en la derecha, porque lo que habitualmente se llama “derecha” no es sino la manifestación discursiva del hecho de existir. Se era de izquierda, en cambio, por una operación contra natura, por una impugnación del orden de cosas en que tiene lugar todo nacimiento; y era por esa operación negativa como las condiciones en que se vivía revelaban sus límites.³⁷

Por eso era la izquierda menos numerosa que la derecha: porque las condiciones mismas de su existencia la volvían improbable, porque lo real puede sostenerse sin la crítica pero la crítica no puede sostenerse sin lo real.³⁸

³⁷ SCHKOLNIK, Samuel, “La izquierda y la derecha”, en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik, op. cit.*, p. 68.

³⁸ *Idem.*

Para cualquier lector no desprevenido estos pasajes tendrán resonancias particulares, resonancias que provocan la reminiscencia de la disputa entre realismo e idealismo³⁹ pero trasladadas a un campo diferente, el campo social o político. No obstante, consideramos que esta tesis es discutible y sabemos que no implica ninguna necesidad. Con respecto a la connotación estética de lo real Schkolnik postula que la manifestación de una particularidad o de una diferencia es fea, es decir, que toda particularidad distintiva constituye una representación de lo anti-estético. Sólo es posible divisar una diferencia a partir de lo neutral o simétrico que actúan como fondo. En este sentido, la belleza está definida negativamente, pues lo que existe positivamente, lo real propiamente dicho, es la fealdad.⁴⁰ No pretendemos ahondar en el tratamiento y análisis de estas connotaciones puesto que escapa al objeto de nuestra labor, sólo procuramos dejar constancia de estas curiosas betas que tienen lugar en las profundas reflexiones schkolnianas.

En lo que hace a este apartado, queda todavía una cuestión más por zanjar, esta es, averiguar si es posible determinar a qué corriente filosófico-gnoseológica pertenecen sus lineamientos acerca de la realidad. Siguiendo este orden de ideas, podríamos afirmar con toda facilidad que Schkolnik es un *realista metafísico*, entendiendo por tal la tesitura que pregona la existencia de una única realidad y que ésta ha de un modo determinado independientemente de nuestra actividad mental (conocimientos, creencias, etc.). Sin embargo, como bien aclara Ferraiolo, no se trata de una tesis epistemológica (gnoseológica) en sentido estricto sino, más bien, de una teoría sobre la naturaleza del mundo que se ajusta muy bien a nuestras intuiciones pre-filosóficas de cómo es el mundo.⁴¹ Teniendo en cuenta esta advertencia atisbamos que no nos es posible, al menos todavía, definir qué postura sustenta el filósofo tucumano, pues para arribar a una categorización gnoseológica de la misma necesitamos, empero,

³⁹GARCÍA MORENTE, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía*, 4ta edición, Buenos Aires: Losada S. A., 1948, pp. 129-132 y 143-146.

⁴⁰ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Sin prisa y con pausa", en *Parker 51*, op. cit., pp. 72-73.

⁴¹ Cf. FERRAILOLO, William, "Metaphysical Realism", en *Diálogos*, Revista del Dto. de Filosofía, Univ. de Puerto Rico, n° 77, 2001, extraído de <https://www.deltacollege.edu/div/socsci/faculty/documents/Metaphysical-ferraiolo.pdf>, (recuperado el 19 de mayo de 2015, 13.44 hs.), p. 27.

emprender el análisis de su concepción acerca del conocimiento. Planteamiento que trataremos en el siguiente apartado.

III. Del Conocimiento

En relación a la temática del conocimiento es necesario hacer una aclaración preliminar. Ésta consiste en que Schkolnik lejos de darle un planteamiento y análisis sistemático al problema del conocimiento, le ha concedido un tratamiento somero, lacónico y disperso. Como dije, las problemáticas gnoseológicas nunca le interesaron a fondo; intuyo que los motivos oscilan entre la carencia de gusto y la obiedad con la que concebía la relación cognitiva. Sea como fuere, buscaré reunir y dar cohesión a aquellas parcelas dispersas.

Para otorgar cohesión nos valdremos de algunos de los puntos más importantes de la teoría del conocimiento esbozada por Hessen,⁴² a saber: la posibilidad del conocimiento, el origen del conocimiento y la esencia del mismo.

Con respecto al primero, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que para Schkolnik el conocimiento es de suyo posible. Si bien no distingue tipos ni grados de conocimiento, a lo largo de toda su obra puede respirarse un optimismo, una confianza, una certeza en torno al mismo. Así podemos hallar pasajes como: “Dos cosas merecen la pena vivir: el placer y el conocimiento. Y ninguna de las dos exige pertenecer a la tribu”,⁴³ o bien “De lo que se trata es de interpretar el mundo, no de transformarlo”,⁴⁴ o “El conocimiento es la forma más acabada de posesión”.⁴⁵

Resulta obvio que nuestro autor confiaba en la posibilidad de que el hombre pueda aprehender la realidad. Este rasgo puede apreciarse a lo largo de toda su obra

⁴² Nos referimos a los tan mentados problemas en torno al conocimiento. Johan Hessen destaca cinco problemas fundamentales, a saber: la posibilidad, el origen, la esencia, las formas y el criterio de verdad. En este apartado nos abocaremos al tratamiento de los tres primeros, aunque cabe agregar que el problema relativo a la esencia del conocimiento nos permitirá echar luz a las cuestiones inconclusas del apartado anterior, esto es, definir qué postura gnoseológica sustenta frente al objeto de conocimiento, es decir, frente a la realidad. Dejaremos de lado la cuestión respecto a las formas de conocimiento. Mas el examen de la cuestión acerca del criterio de verdad tendrá lugar en el siguiente segmento. Véase HESSEN, Johan, *Teoría del conocimiento*, 4ta Ed., trad. José Gaos, Buenos Aires: Losada, 1958.

⁴³ SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, op. cit., p. 5.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 29.

como cuando, por ejemplo, afirma el acceso a realidades universales,⁴⁶ o cuando nos dice que la filosofía, la ciencia, la poesía e incluso el humor pueden aprehender distintos rasgos de la realidad, o lo que es lo mismo, pueden elaborar, desde distintas perspectivas, teorías acerca de la realidad.⁴⁷ Otra prueba que verifica nuestro planteo es su evidente confianza por la ciencia.⁴⁸

Ahora bien, así como distinguimos entre realidad social y realidad fenoménica, y así como el autor distingue entre hombres sociales y hombres esenciales, también cabe realizar aquí una distinción en sentido análogo. La misma consiste en diferenciar el tipo de conocimiento que tiene lugar dentro del orbe social del que obra fuera del mismo. El primero corresponde a las personas políticas y el segundo a las personas esenciales. El *conocimiento esencial* importa la recta mirada de la inteligencia sobre las cosas para alcanzar lo esencial que hay en ellas, es decir, lo perdurable, lo universal, aquello que no está deformado por los imperativos sociales y que es accesible a todos por igual, aunque con la exigencia de gran esfuerzo. Éste es el modo de conocimiento que el autor considera vital, mientras que el modo que corresponde a las personas políticas o sociales, si bien implica una relación con las cosas, la misma es superficial pues se funda en lo que las demás personas dicen o hacen con ellas. El conocimiento que opera dentro de la sociedad lo es siempre a través de sus condicionamientos y categorías, por ello no es decisivo ni fundamental para nuestro autor; un conocimiento tal como el descripto no permite acceder a lo universal.⁴⁹

Habiendo hecho estas especificaciones corresponde situar tales directrices dentro de una corriente. Hessen destaca seis corrientes diferentes respecto al problema acerca de *la posibilidad del conocimiento*, a saber: el dogmatismo, el escepticismo, subjetivismo, relativismo, pragmatismo y criticismo. A nuestro juicio queda descartado de plano el escepticismo por razones obvias. Pocos pensamientos son tan profundos y reflexivos como el de Schkolnik, y sumado a las conocidas influencias de Kant, Durkheim y Wittgenstein, resulta obvio que una postura acrítica como el dogmatismo

⁴⁶ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo universal y lo público", *op. cit.*, pp. 121-127.

⁴⁷ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Del humor", *op. cit.*, pp. 95-97.

⁴⁸ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁹ Cf. ZAVADIVKER, Natalia, *op. cit.*, pp. 141-150.

jamás podría ser adoptada por aquél. Tanto el relativismo como el subjetivismo afirman que no hay verdades universalmente válidas. Para el primero toda verdad es relativa a las circunstancias, mientras que para el segundo es relativa al sujeto cognoscente. Estamos seguros de que el filósofo tucumano ha observado que ciertas nociones y percepciones son relativas o subjetivas, como bien marcamos en el primer apartado, pues en el conocimiento hay algo de construcción o de estructuración, pero ese reconocimiento no implica de ningún modo negar el acceso por parte del hombre a la verdad y al conocimiento como tales, esto es, universalmente válidos. Lejos de ello, cree en la existencia de una estructura común entre la realidad y la mente que hace posible la aprehensión de lo esencial.⁵⁰ Tampoco consideramos que sea un pragmático, pues, lejos de identificar la verdad con lo útil o lo conveniente, ésta se vincula con la naturaleza íntima de las cosas. Por ello, creemos que sería más afín al criticismo que a cualquier otra corriente, entendiendo por tal al “método de filosofar que consiste en investigar las fuentes de las propias afirmaciones y objeciones, y las razones en que las mismas descansan”,⁵¹ es decir, implica una actitud reflexiva y crítica, que no acepta una fe ciega en la razón pero afirma la posibilidad de conocer y de alcanzar la verdad.

En relación a *la cuestión del origen del conocimiento*, es decir, de aquella que indaga acerca del fundamento sobre el que descansa el mismo, consideramos que Schkolnik ostenta una postura intermedia o moderada, dado que si bien atribuye un papel preponderante a la razón o a la inteligencia en el proceso del conocimiento, en ninguna parte de su obra resta importancia a la percepción. Es más, manifiesta una gran seguridad respecto de la ciencia, la cual implica en gran medida un método inductivo basado en la experiencia.⁵² Dicho de otro modo, no adopta ninguna postura extrema que indique como única o preeminente fuente del conocimiento ni a la razón ni a la experiencia, antes bien, piensa que el conocimiento como tal surge de la

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 150-153.

⁵¹ HESSEN, Johan, *op. cit.*, pp. 47.

⁵² Debemos aclarar que la ciencia no es puramente inductiva, sino que implica la deducción y la abducción, modalidades que Schkolnik consideraba aún más fundamentales para el desarrollo científico.

conjunción de ambas.⁵³ Intuimos que podría ser ubicado en la corriente del intelectualismo, dado que sostiene el supuesto metafísico de que la realidad ostenta una estructura racional, y que la inteligencia es la que puede penetrar o, más bien, extraer los rasgos esenciales de las cosas (el núcleo esencial y racional) una vez que ha sido captada por la sensibilidad, formando el concepto.⁵⁴

En referencia al *problema de la esencia del conocimiento*, esto es, la problemática que inquiere sobre la naturaleza de la relación cognoscitiva y sobre cuál de los *relata* es el determinante en la misma, Hessen señala tres tipos de soluciones: las pre-metafísicas, las metafísicas y las teológicas. Las primeras son aquellas que no expresan nada acerca del *status* ontológico del objeto ni del sujeto; las segundas hacen intervenir el carácter ontológico del objeto; y las últimas resuelven la cuestión definiendo la relación cognitiva desde el último principio absoluto de las cosas. Dado que Schkolnik se expresa respecto al carácter ontológico de las cosas, de la realidad,⁵⁵ estimamos que su postura respecto de este tema estriba entre las soluciones metafísicas. Entre las soluciones metafísicas se hallan el realismo, el idealismo y el fenomenalismo. Puesto que Schkolnik no reduce toda la realidad a objetos de conciencia (conceptos y representaciones) y a objetos ideales (entidades lógicas y matemáticas), es decir, a objetos dependientes de nuestra mente, resulta improbable ubicarlo entre los defensores del idealismo epistemológico. Por su parte el fenomenalismo sostiene que el hombre por más esfuerzo que haga jamás podrá conocer las cosas como son en sí, sino sólo como se le aparecen; hay cosas reales pero el hombre no puede conocer su esencia. Hemos visto que el filósofo tucumano atribuye a la inteligencia humana la capacidad de conocer la naturaleza de las cosas, es decir, su esencia, y que la dimensión esencial apunta a comprender lo que las cosas son; por ende, creemos que tampoco podríamos situarlo dentro de esta corriente de pensamiento. Finalmente, tenemos al realismo que afirma que no sólo existen las entidades ideales sino también

⁵³ Si intentáramos encasillarlo dentro de la dicotomía *racionalismo vs empirismo*, podríamos decir que se hallaba más cerca del primero que del segundo.

⁵⁴ Cf. ZAVADIVKER, Natalia, *op. cit.*, pp. 150-151; Cf. Samuel Schkolnik, "De la diversidad de las gentes", *op. cit.*, pp. 50-51.

⁵⁵ Cuestión que resulta obvia luego del examen realizado en el primer apartado de este trabajo.

las reales, las cuales son independientes de la conciencia individual, y susceptibles de ser percibidas y aprehendidas por el hombre. A primera vista Schkolnik resultaría ser un realista epistemológico, aunque resta averiguar de qué tipo. Hessen destaca tres modalidades del realismo, el *ingenuo*, que no distingue entre el objeto y la percepción; el *natural*, que señala la distinción entre ambos pero sostiene que entre lo percibido y la percepción existe una correspondencia total en cuanto a las propiedades o características; y finalmente, el *crítico* que sostiene que no todas las características del contenido de la percepción pertenecen al objeto percibido sino que son agregadas por el sujeto percipiente, así distingue entre cualidades primarias y secundarias; las primarias tienen carácter objetivo, son la propiedades de los objetos, mientras que las secundarias son subjetivas pero responden en última instancia a procesos de carácter objetivo; cabe agregar que sobre esta distinción reposan las ciencias físicas. Es precisamente aquí donde creemos que podríamos afinar a Schkolnik.

No obstante la precedente ubicación del pensamiento schkolniano en las rígidas celdillas de la teoría del conocimiento, considero conveniente efectuar algunas acotaciones sobre la tónica tratada. Préstese atención a los sucesivos pasajes:

La mayor parte de la gente exige respuestas, no preguntas. Pero el conocimiento consiste en preguntas, no en respuestas.⁵⁶

Todo enunciado verdadero ocupa un lugar en el espacio del conocimiento. Conocer no es saber la verdad de un enunciado, sino saber cuál es su lugar en ese espacio, y por consiguiente saber cuál es el lugar de los enunciados falsos (pero posibles) correspondientes.⁵⁷

Son las preguntas las que configuran el espacio del conocimiento; las respuestas no hacen sino responder a esa configuración.⁵⁸

Conocer es saber preguntar.⁵⁹

Mayormente pensamos que el conocimiento está constituido única y exclusivamente por sentencias apofánticas, pues razonamos que es a través de ellas

⁵⁶SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, op. cit., p. 24.

⁵⁷Idem.

⁵⁸Idem.

⁵⁹Idem.

que describimos los fenómenos que acaecen en el mundo, pero en realidad al decir esto cometemos un grave descuido, descuido que el filósofo tucumano no pasó por alto. Tal negligencia consiste en que los enunciados denotativos son una de las dos caras del conocimiento, y quizá no la más relevante. Lo verdaderamente constituyente de eso que se denomina conocimiento no son sino las preguntas, pues así como un escultor va cincelandó el mármol del que surgirá la obra de arte, éstas calan en la masa informe de lo potencial del que habrán de aparecer los enunciados verdaderos. Dicho de otro modo, el conocimiento no es algo pasivo, no está conformado por la mera percepción y aprehensión de lo real, sino que tiene que ver con una capacidad activa, creativa e imaginativa que delimita sobre lo posible el campo donde podremos apresar lo real. Las preguntas implican la faz dinámica y creativa y, por ende, configurativa del conocimiento; éstas marcan las directrices de la percepción y de la aprehensión, sin las cuales resulta imposible el conocimiento, es por ello que el pensador argentino coloca tanto énfasis en aquellas locuciones. Nótese, asimismo, la correspondencia de esta tesitura con su concepción de la realidad como suspendida en lo posible.

Tampoco ha dejado de lado la beta práctica del conocimiento, puesto que para Schkolnik la filosofía y, en general, todo saber debe tener los pies sobre la tierra, es decir, tiene que estar vinculado con la acción y con la vida práctica, caso contrario, podrían acarrear nefastas consecuencias para los seres humanos.⁶⁰

Para concluir con esta sección, huelga señalar que una vida abocada al conocimiento constituía el modo más elevado de existencia, de hecho, las personas esenciales son las que, a su juicio, llevan a cabo los grandes descubrimientos de la humanidad, de los que la gran mayoría -silvestres- goza por el mero hecho de pertenecer a la especie.⁶¹ Por supuesto que hay un argumento de orden metafísico para sostener esto. El mismo consiste en que mediante una vida reflexiva, esencial y abocada al conocimiento, adquirimos la consciencia de que en lo más profundo de nosotros yace la medida del universo, por eso, Schkolnik sostiene que nosotros somos

⁶⁰ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "De la diversidad de las gentes", *op. cit.*, pp. 50-51.

⁶¹ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "De la diversidad de las gentes", *op. cit.*, p. 53; cf. Samuel Schkolnik "Lo que vendrá", *op. cit.*, pp. 104-105.

más de lo que parecemos ser.⁶² Mientras que una vida dedicada a los asuntos del hormiguero humano, como solía decir, jamás podría conectarnos con lo esencial que dormita dentro de nosotros. Por otro lado, resta señalar que para Schkolnik el modo de ser esencial no es incompatible con el placer y las pasiones como planteaban los antiguos estoicos.⁶³

IV. De la Verdad

Debido a que he desarrollado exhaustiva y detalladamente el pensamiento schkolniano respecto a la realidad y al conocimiento en los segmentos precedentes, el examen de la cuestión referente a la verdad será mucho más fácil, claro y breve, pues la mayor parte del trabajo ya está contenido, aunque de forma implícita, en los apartados anteriores. Es así que en esta sección ordenaré y explicitaré ese contenido implícito, aunque habrá que agregar algunos comentarios y efectuar la categorización de su pensamiento dentro de las diferentes teorías sobre la verdad.

Nos parece que Schkolnik suele hablar de la verdad en dos sentidos, a saber: verdad como valor,⁶⁴ y verdad como propiedad de los enunciados.⁶⁵ En el primer caso constituye no solamente una meta epistémica, sino también un ideal que debe convertirse en guía de nuestro modo de vida. En este registro, la verdad se vincularía con lo ético y su opuesto, intuyo, sería la mentira. En este uso del término, la verdad generalmente va acompañada por la Belleza y por el Bien,⁶⁶ y está escrita con mayúscula.⁶⁷ En el segundo caso, la verdad es una propiedad de los enunciados (o de los pensamientos) que indica la correspondencia entre éstos y las cosas reales (la realidad), su contrario resulta ser la falsedad o el error. Ambos sentidos lejos de

⁶²Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "De la razón y las pasiones", *op. cit.*, pp. 25-34; Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "La izquierda y la derecha", *op. cit.*, p. 71; Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Sin prisa y con pausa", *op. cit.*, p. 76.

⁶³Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, *op. cit.*, pp. 5, 30 y 33.

⁶⁴Cf. ZAVADIVKER, Natalia, *op. cit.*, p. 159 y 161; cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 19; cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Cuentas que no ajustan", en *Parker 51*, *op. cit.*, p. 62.

⁶⁵Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Tiempo y sociedad", *op. cit.*, p. 39; cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo indecible", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, *op. cit.*, p. 83.

⁶⁶A veces Schkolnik quita al Bien el estatus concedido a la Verdad y a la Belleza, pero, es un asunto que no trataremos, al menos, en esta oportunidad.

⁶⁷Cf. SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 19; cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo universal y lo público", *op. cit.*, p. 125.

contraponerse y excluirse son complementarios, es decir, que entre ellos media una íntima conexidad. La distinción es meramente teórica, pues en Scholnik la Verdad representa una unidad.

Al margen de esta distinción, lo relevante radica en que el hombre es capaz de verdad, es decir, que al hombre le es posible alcanzar la verdad. Claro está que no se refería a la verdad en sentido absoluto, pues, siendo el hombre un ser limitado, ésto le resultaría imposible. Siempre habrá misterios sin develar, pero lo cierto es que el hombre puede acceder con toda seguridad a ciertas verdades. Ahora bien, ¿a qué tipo de verdades se refiere? Creemos que el pensador tucumano admitiría tanto las verdades de razón como las verdades de hecho, afirmación que inferimos de su gran estima respecto de la matemática y las ciencias en general, y de algunas menciones expresas en su obra.⁶⁸ A su vez, la verdad importa al igual que el conocimiento una superación de los diversos discursos sociales; ambos se encuentran en un plano totalmente diferente pues implican una conexión con la realidad en cuanto tal.⁶⁹ Es por ello que el modo esencial de existencia humana, íntimamente vinculado con el conocimiento y la verdad, hace merecedor al hombre de un valor intrínseco. Dicho de otro modo, la posibilidad de acceder a la Verdad, al Bien y a la Belleza (lo universal) confiere a los hombres dignidad, su condición de personas.⁷⁰

Que la verdad, lejos de ser una burda construcción social, importa una correspondencia con la realidad lo denotan los siguientes pasajes: “*La ciudad de los hombres es una conspiración contra la verdad*”,⁷¹ o “*La verdad es incivil*”,⁷² o también “*La verdad quema*”.⁷³ Aquí puede vislumbrarse incluso un carácter de oposición y contrariedad entre los discursos sociales y la verdad como tal.

Más allá de las connotaciones existenciales, metafísicas y éticas en las que se halla envuelta la verdad dentro el pensamiento schkolniano, creemos que su

⁶⁸Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, *op. cit.*, pp.123-125.

⁶⁹Cf. Zavadivker, Natalia, *op. cit.*, p. 158.

⁷⁰Cf. SCHKOLNIK, Samuel, “Lo universal y lo público”, *op. cit.*, p. 125.

⁷¹SCHKOLNIK, Samuel, *Algunas claves*, *op. cit.*, p. 20.

⁷²*Idem.*

⁷³*Ibid.*, p. 6.

concepción importa un fuerte sentido de adecuación; en otras palabras, Schkolnik adhería a la clásica fórmula *adaequatiorei et intellectus*. Esto puede verse clara y distintamente cuando en *Lo indecible* nos habla de los usos del lenguaje, más precisamente, del empleo denotativo o referencial del mismo. Aquí nos dice que los estados de cosas pueden hacer verdaderos a los enunciados que buscan dar cuenta de ellos.⁷⁴

Ahora bien, llegado a este punto es necesario emprender la categorización del pensamiento schkolniano respecto de esta problemática. El Prof. Saltor⁷⁵ distingue respecto de la verdad, tres perspectivas, a saber: metafísicas, en las que lo decisivo es el ser; gnoseológicas, en las que lo determinante no sólo es el ser sino también la relación cognoscitiva; y éticas, que estriban entre dos puntos, respecto del primero lo determinante es el bien, en tanto haya bien habrá verdad, en relación con el segundo, lo relevante es el compromiso asumido con una posición que se cree verdadera.⁷⁶ Puesto que la postura de nuestro autor es compleja, bien podría entenderse su concepción respecto de la verdad desde las diferentes perspectivas. Entonces, desde una perspectiva metafísica, podríamos decir que sostiene la concepción de verdad como *trascendental*, pues para Schkolnik la verdad es algo predicable de los entes o de la realidad, asimismo, esto implica que las cosas sean susceptibles de ser conocidas como tales, cuestión respecto de la cual nuestro autor se muestra totalmente a favor. Aunque muchas veces parece hablar de la verdad como un valor hipostasiado al estilo platónico,⁷⁷ creemos que sería incorrecto tildarlo de ejemplarista, pues en ningún momento Schkolnik nos dice que las cosas son verdaderas porque están en sintonía con la idea de verdad o algo parecido, es decir, jamás establece un vínculo ontológico entre la verdad como valor hipostasiado y la realidad, por lo que atribuirle un ejemplarismo entrañaría una interpretación imprecisa de su pensamiento. Desde una

⁷⁴ Cf. SCHKOLNIK, Samuel, "Lo indecible", *op. cit.*, p. 81.

⁷⁵ Jorge Saltor es un destacado Profesor y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán, ha sido, hasta su jubilación, profesor titular de las cátedras de gnoseología, epistemología y lógica en las universidades nacionales de Tucumán y Jujuy.

⁷⁶ Cf. SALTOR, Jorge, "La verdad", en *Reflexiones en torno a la verdad*, comp. Jorge Saltor, San Miguel de Tucumán: Instituto de Epistemología, UNT, 2005, pp. 99-120.

⁷⁷ Cf. ZAVADIVKER, Natalia, *op. cit.*, p. 159.

perspectiva gnoseológica, afirmamos que sustenta una concepción correspondentista de la verdad, pues, como dijimos, el rasgo de adecuación entre el pensamiento o juicio y la cosa impregna toda la obra del filósofo tucumano, posición que resulta del desarrollo nuestro trabajo. Desde una perspectiva ética la cuestión resulta más difícil, pues nuestro autor no sostiene que el bien determine la verdad, sino que si los hombres se dedicaran a observar un modo de existencia esencial, es decir, aquél que busca la verdad y la belleza, no habría conflictos de ninguna especie. En ocasión de una entrevista a raíz de la presentación de su libro *Algunas claves*, y ante la pregunta acerca de los lineamientos sobre los que basaría su ética, él responde: “*Sobre elementos cognoscitivos y estéticos. No hay otra vida que merezca ser vivida que la fundada en la alegría de conocer. La verdad y la belleza son dos modos de aproximarnos a nuestra esencia y a la esencia del mundo.*”.⁷⁸ Entonces, pareciera ser que Schkolnik funda el bien en la verdad y no al revés. Sea como fuere, esta tesis es ubicable dentro de las perspectivas éticas de la verdad.

Ubicada su concepción sobre la verdad, es preciso determinar el criterio de verdad que sustentaba. Los criterios de verdad responden a las normas, modos y procesos por los que determinamos que un enunciado es verdadero. Saltor distingue dos criterios principales: la evidencia, que tiene lugar cuando la verdad de un enunciado se impone como indubitable y de forma directa e inmediata; y la verificabilidad, que se da cuando la verdad de un enunciado es corroborado por la experiencia.⁷⁹ Puesto que hemos señalado que Schkolnik es intelectualista y dado que acepta tanto verdades de hecho como verdades de razón, resulta probable que considere como válidos ambos criterios.

También podríamos ubicar su pensamiento dentro de la clasificación de Hessen, autor al que veníamos siguiendo. Éste distingue, respecto al criterio de la verdad,⁸⁰ entre concepto de la verdad y criterio de la verdad propiamente dicho. Respecto del

⁷⁸ZAVADIVKER, Nicolás, y ZAVADIVKER, Natalia, *El legado filosófico de Samuel Schkolnik, op. cit.*, p. 315.

⁷⁹ Cf. Jorge Saltor, *op. cit.*, pp. 116-118.

⁸⁰ El criterio de la verdad representa para Hessen el quinto problema esencial de toda teoría del conocimiento.

concepto de la verdad⁸¹ distingue entre un concepto *trascendente* de la verdad y un concepto *inmanente* de la verdad. Para el primero, la verdad consiste en una relación entre el contenido del pensamiento con la realidad, es decir, con algo que trasciende el plano de lo mental; mientras que para el segundo, la verdad implica la relación de concordancia del pensamiento consigo mismo, así la verdad coincidiría con la corrección lógica puramente formal. Ahora bien, en relación a los criterios de verdad⁸² Hessen discrimina entre el criterio de *ausencia de contradicción* que se corresponde con la concepción inmanente, y el criterio de la *presencia o realidad inmediata* del objeto pensado, también denominado criterio de la *evidencia inmediata*, que puede aplicarse tanto a la percepción como al pensamiento conceptual, en el primer caso su fundamento se halla en el principio de causalidad aplicado a los objetos reales, y en el segundo caso en las leyes lógicas del pensamiento. Solamente resta ubicar el pensamiento schkolniano dentro de estas categorías hessenianas. Siguiendo el examen llevado a cabo en apartados precedentes, creemos que Schkolnik posee una concepción *trascendente* de la verdad, junto con un criterio de *presencia o realidad inmediata* del objeto pensado, admitiendo sus dos variantes, esto es, tanto respecto de la percepción como del pensamiento. Nótese que esta clasificación se corresponde con la del profesor Saltor, siendo la hesseniana acotada al ámbito de una perspectiva gnoseológica.

V. Epílogo

Arribando al final de esta labor investigativa, pienso que se han cumplido con las aspiraciones y metas planteadas al inicio. La idea general de este trabajo ha sido exponer de forma clara y concisa los pensamientos más substanciales de Schkolnik sobre la realidad, el conocimiento y la verdad, cosa que creo haber realizado enteramente, pues caso contrario nos habría resultado imposible darle ubicuidad gnoseológica a los mismos. Igualmente pienso que este trabajo constituye un intento de sistematizarlas tópicos cognoscitivas del pensamiento schkolniano y, de este modo, no

⁸¹ HESSEN, Johan, *op. cit.*, pp. 112-115.

⁸² *Ibid.*, pp. 115-120.

sólo puede servir para futuras investigaciones sobre la temática en relación al autor, sino también para lograr una sistematización total de su pensamiento.

Sintetizando podemos decir que Schkolnik es un realista metafísico y epistemológico, criticista, intelectualista y correspondentista, que concibe al conocimiento no sólo como una posibilidad humana, sino como un modo de vida que tiene fuertes implicancias éticas, existenciales y estéticas. Es por ello que descreemos de la afirmación de Madiandique califica a Schkolnik de escepticismo gnoseológico, aunque a renglón seguido aclara que no adhería muy decididamente.⁸³

VI. Bibliografía

BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.

FERRAILOLO, William. *Metaphysical Realism*, en Diálogos, Revista del Dto. De Filosofía, Univ. de Puerto Rico, n° 77, 2001, [<https://www.deltacollege.edu/div/socsci/faculty/documents/Metaphysical-ferraiolo.pdf>].

GARCIA MORENTE, Manuel. *Lecciones preliminares de filosofía*, 4ta Ed., Buenos Aires: Losada S.A., 1948.

HESSEN, Johan. *Teoría del Conocimiento*, 4ta Ed., trad. José Gaos, Buenos Aires: Losada, 1958.

SALTOR, Jorge E. *Reflexiones en torno a la verdad*, comp. Jorge E, Saltor, San Miguel de Tucumán: Instituto de Epistemología, UNT, 2005.

SCHKOLNIK, Samuel. *Algunas Claves*, S/D, 1983, [<http://www.filosofiaschkolnik.ecaths.com/textos/>].

SCHKOLNIK, Samuel. *Parker 51*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2009.

SCHKOLNIK, Samuel. *Salven Nuestras Almas*, Buenos Aires: Vinciguerra, 2001.

SCHKOLNIK, Samuel. *Valor de la información en la construcción social de la realidad*. Inédito.

⁸³ Ricardo Maliandi, "Incredulidad y alegría", en *El legado filosófico de Samuel Schkolnik*, op. cit., p. 122.

ZAVADIVKER, Nicolás, y ZAVADIVKER, Natalia (comps). *El Legado Filosófico de Samuel Schkolnik*, Tucumán: Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.